

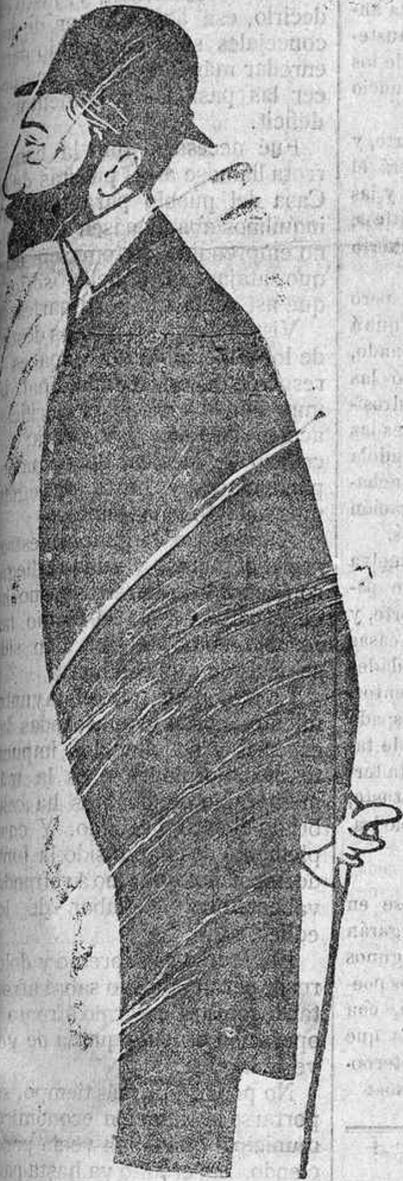
El Independiente

SEMANARIO EXHUMADOR

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 74



Amigos, señores:

—Vean vuestras mercedes un símbolo: un símbolo exquisito de algo que va pasando, ó que está tan recóndito que rara vez se muestra en público, en este prosaísmo del vertiginoso vivir moderno.

La elegante, severa línea escueta, trazo nervioso del pincel experto de Valle, da exacta, precisa, la sensación de la intelectualidad de este nuestro ilustre amigo, á quien la profesional indiscreción saca hoy á la *vergüenza pública*; que así hemos dado en decir de esta exhibición de figuras locales.

—Amigos, señores:

—Miren vuestras mercedes el símbolo.

¿Lo ven? ¿Cómo no!

La grave, entonada figura evoca la caballería hidalguía, el alto honor castellano, que ha trocado la rancia vestidura clásica por la irrepro hable de estos nuestros días.

—Bienvenido sea á las columnas de EL INDEPENDIENTE, vuestra merced, señor hidalgo!

—Amigos, señores, ahí tenéis á don Luis Belaunde.

Magnífico señor, dispensad que nuestra pluma irreverente, ría de la paradoja de que vues-

tro espíritu archiclásico haya tenido por andanzas tiranas de la moderna vida, que descender á los menesteres prosaicos que hemos estereotipado en aquella frase con que nacen á la luz los diarios: «Veninos á defender los intereses morales y materiales del pueblo...»

Ay!—perdón, decimos por este romántico suspirar.—En eso habéis venido á parar vos. Vos, magnánimo amigo, que merecáis ser por cronista de vuestras proezas á un don Lope ingenioso ó un ameno Claudio Elíseo, narrador pintoresco de tantas fazañas hidalgas.

Hay que dar un adiós al clasicismo nativo de vuestro delicado, exquisito espíritu, y entrar ahora, como vos hicisteis ha mucho tiempo ya por los vericuetos de la industria y los andurriales de la política, escenarios hoy de vuestra actividad prodigiosa.

Damos, con todo, tregua á nuestro suspirar, porque sabemos que en las espesuras de estos parajes por donde ahora andáis, hemos de encontrar el oropel caballeresco, y que toparemos siempre, umbrándonos por encima de la insidia y de la ingratitude ajenas, mirándonos olímpicamente, vuestra proverbial hidalguía.

Que á vos puede aplicarse aquella sentencia del caballeresco amigo:

«Por eso los llamaron fijos-dalgo, que muestra tanto como de bien.»

—Señores, amigos, aqúeste que aquí veis, en actitud afable, serena, correctísima, es el facedor de cien industrias, el despertador resgado de vuestras energías, el que os empujó valientemente á aquel hermoso, hermosísimo alarde de vuestro poderío y riqueza, la famosa Exposición Regional.

Es el que contribuyó espléndidamente, sin regatear dineros, y con inteligencia con labor personal, tenaz, constante, asidua, transformó á Gijón en un gran centro de producción y de trabajo. A todos los órdenes alcanzó su actividad prodigiosa.

Registrarlos, uno á uno, sería labor inacabable.

En Gijón no hay hoy ningún poderoso centro industrial al que esté asociado su nombre.

Laboró por la cultura local con no menor celo y ardimientos en el diario batallar, muchas veces llegaron hasta él los aplausos del pueblo.

Jamás, este hombre, de una atracción personal enorme, de una patia hondísima, quiso salir á recibirlos. Cuando eso ocurrió, se salieron presurosos á las candilejas.

El, arrebuado en su modestia, cortés, afable, sonriente, los vio ir, y se quedó oculto entre bastidores.

En cambio, avanzó resuelto siempre que fué preciso afrontar responsabilidades.

Saludemos otra vez en él al caballeresco hidalgo, al rancio hidalgo castellano.

Amigos, señores:

—Vean vuestras mercedes un símbolo.

Político sagaz, inteligente, cultísimo; cariños y adhesiones ferrosas de otras tierras, llevaronle lejos de aquí, á representar en Cortes el distrito de Villafranca del Bierzo.

Allí le idolatran; allí Belaunde ha conquistado la consideración, la gratitud y el afecto de un pueblo generoso, hidalgo y bueno.

Su don exquisito de conquistador de voluntades, hizo en aquella tierra una labor de pacificación, de cultura y progreso bienhechora.

Extinguió antiguas rivalidades, disipó viejos rencores, apagó vetustos odios, y uniéndolos á todos bajo el ideal común de engrandecer la patria chica, convirtió el humilde distrito en un pueblo progresivo abierto á todos los modernos ideales. Creó escuelas, fundó círculos de obreros, patrocinó intelectuales iniciativas, consiguió del Estado carreteras y puentes, y cuantas obras públicas eran allí una necesidad perentoria.

Recientemente, Villafranca agradecida, le hizo su hijo adoptivo.

Debemos decir á este propósito que Gijón también en 1900 cumplió como pueblo agradecido con D. Luis Belaunde.

Amigos, señores, vean vuestras mercedes cómo.

El Ayuntamiento de Gijón acordó por unanimidad en sesión pública testimoniar á D. Luis Belaunde como Presidente de la comisión organizadora de la Exposición regional, su más sincero y profundo agradecimiento é *interésar del Gobierno de S. M. una gracia especial en consideración á sus servicios extraordinarios.*

Pero, amigos, señores, ¿saben vuestras mercedes que este acuerdo está aún incumplido?

¡Qué importa, señores!

La voluntad del pueblo era esa, y escrita fué.

DE HACIENDA MUNICIPAL

Sobre la inversión del empréstito

Decíamos en el editorial de nuestro número anterior, apropósito de este mismo asunto, que había que olvidar errores del pasado.

Y es que entendemos que no son estos momentos los más propicios para ejercitar una censura en lo que atañe á la gestión municipal de nuestros ediles.

Estamos en horas de prepararse á una labor seria, meditada, de administración prudente y sabia, que rectifique errores del ayer; pero no es cosa de que al señalarlos con la sana intención de la enmienda para lo porvenir, nos detengamos en una disquisición crítica personal.

A la bondad de nuestros fines, basta citar los hechos, buscando la ejemplaridad del escarmiento. Esto es lo que sobre todo nos importa.

Por lo demás, creemos que á los concejales que forman la actual Corporación, como á los que constituyeron las anteriores, les animó siempre el mejor deseo, y que jamás dejaron de obrar con arreglo á los dictados de su conciencia.

Pero, á pesar del buen deseo, pecaron por error, por imprevisiones, como sucedió en los años 1900 y 1901, cuando la emisión del empréstito de cinco millones de pesetas.

El producto de este empréstito destinóse, en parte, á la unificación de la deuda y amortización de las obligaciones de las aguas; y el resto á la construcción de obras.

Las cantidades destinadas á unificación y amortización, fueron desde luego invertidas; pero no se hizo así con las cantidades afectas al pago de las obras en proyecto; ni podía, naturalmente, hacerse, puesto que la inversión del dinero tenía que ser á medida que fueran realizándose las obras.

Y había para algunos años.

No obstante, fueron recaudadas.

Y aquí estriba el grave error, que costó muchos miles de pesetas al erario municipal.

Aquellas cantidades para obras fueron depositadas en la Sucursal del Banco de España, en cuenta sin interés; es decir, que allí se estuvieron improductivos los dineros, sin devengar beneficio alguno para el

Ayuntamiento, en tanto éste venía obligado á satisfacer al obligacionista un interés del 5 por 100 sobre aquel capital muerto en las arcas del Banco.

Al lector más profano, y aún diremos que al dilapidador más empedernido, le asombrará esta enormidad administrativa.

Este fué el primer error.

Después, no sabemos si por equivocaciones de los técnicos que hicieron los estudios y presupuestos de las obras (cuartel, cárcel y tercer depósito de las aguas), ó porque se hubieran hecho en los proyectos modificaciones que alterasen los primitivos presupuestos, ó por los dos motivos á la vez; lo cierto fué que las partidas consignadas en el empréstito para la construcción de esas obras y las del muro de San Lorenzo, no alcanzaron, ni con mucho, á lo necesario para la terminación de las mismas.

Resulta, pues, que tras del sacrificio hecho entonces, nos encontramos hoy sin poder terminar ni la cárcel, ni el cuartel, ni el muro de San Lorenzo, si no se realiza ahora el nuevo empréstito.

Señalamos este tremendo error del pasado, sin temores de que se repita en lo porvenir. Sabemos por autorizados informes, que el concejal don Ramón Prendes, se ha cuidado de prever esto en las condiciones de emisión del nuevo empréstito.

Por seguro tenemos que el señor Prendes, bien dispuesto á prevenir, por harta de lamentar, partirá de la base racional de pedir desde luego el ingreso de aquellas cantidades que se destinan á la unificación de la deuda y al pago de las obligaciones conocidas y liquidadas; pero no así el de aquellas otras con las que habrá de atenderse á obras y servicios, cuyo pago no es inmediato. En vez de tener el dinero improductivo como la vez pasada, y satisfacer intereses sobre él, dejará en cartera los títulos, para, á medida que las necesidades lo exijan, ir entregándolos á los suscriptores.

De este modo no satisfará el Ayuntamiento intereses más que por el dinero que vaya invirtiendo en las obras.

Otro punto esencialísimo á prever es que los proyectos de éstas no se encarguen á destiempo, obligando al personal técnico á una ingrata labor precipitada y, por consi-

guiente, en difíciles condiciones de acierto.

Dése el tiempo preciso para un reflexivo estudio.

Hasta ahora el arquitecto municipal, Sr. Cruz—justo es decirlo—se ha visto con sobrada frecuencia, apremiado para hacer en brevísimo tiempo lo que precisaba de un más largo plazo.

Y si su probada competencia pudo salvar entonces esas dificultades, imagínense las ventajas que sacaría mañana, laborando sin esos obstáculos de tiempo.

El problema municipal, de vida ó muerte para Gijón—ya lo afirmábamos en nuestro artículo anterior—es casi exclusivamente de previsión, de celo.

Ni probidad ni inteligencia faltan.

Ahora lo que hay que hacer es olvidar los errores del pasado, para retener sólo su enseñanza, y que de ella emanen los aciertos del porvenir.

Un cuarto á orfeones

Hay que echarlo y perdonen los de la clase. Hay que echarlo porque de la que vamos se organiza un orfeón para cada barrio, y eso no puede ser ni puede tolerarse, por muy altruista que resulte la finalidad de tales agrupaciones.

La prensa diaria nos habló estos días, á un mismo tiempo, de un homenaje en la Asociación Musical Obrera, de un concierto del Orfeón Asturiano y de la constitución del Orfeón Gijonés.

Señores, ¿y aún vivimos? ¿Otro orfeón más?

Con elementos de la Asociación Musical se nutrió el Asturiano; no estaban á gusto en aquella Sociedad y fueron á engrosar otra. Muy bien, si habían de perdurar en su labor artística.

Pero, después, tampoco estuvieron conformes con el Asturiano (aquellos y otros elementos) y volvieron á nutrir el primero? No, eso hubiera sido lo lógico, se fueron á fundar otro orfeón, y ya lo tenemos ahí con su junta directiva y con sus circulares pidiendo protección metálica á todo bicho viviente que quiera darla.

Están en su perfectísimo derecho esos apreciables jóvenes, en reunirse y constituir una nueva agrupación; pero están en su perfectísimo derecho si lo hacen por su cuenta y riesgo.

A costa de los vecinos no es lícito dar satisfacciones al amor propio ó á la terquedad ó al endiosamiento. De las rencillas ó discrepancias que puedan surgir dentro de una sociedad, no es justo que sufra las consecuencias el pueblo que tendrá que subvenir al sostenimiento de un nuevo orfeón.

De ahí que la frase de Benavente se haya prolongado con respecto á este pueblo; es decir, que aquí pueden molestar los orfeones cuando cantan y cuando no cantan.

Esto en cuanto á la parte que pudiéramos llamar material ó administrativa del asunto, que si abundamos en la moral ó artística, es cosa de tocar á rebato, porque ha llegado la de vamos.

Cuanto más orfeones haya, menos orfeones tendremos. Esto es indiscutible. No tiene Gijón elementos, voces, para alimentar tantas masas corales.

Viviendo la Musical vida tan lastimosa, y no habiendo llegado todavía el Asturiano, es empeño pueril el del tercer orfeón. Le quitará elementos y cuotas á los otros dos, sin beneficio práctico para Gijón; y si uno podía ser algo, los tres nunca serán nada.

Y medimos á todos por el mismo rasero, para que no se vea en nuestras palabras asomo alguno de parcialidad.

En cuestión de orfeones, Gijón no puede dar de sí más que para uno bueno, y todo lo que no sea laborar por y para uno solo, es perder el tiempo y malgastar las cuotas de los socios protectores.

Es, pues, lamentable que haya quienes se presten á alimentar esas discordias; y debía ser misión de todos anular voluntades y suavizar asperezas para que de una vez terminase ese juego de orfeones que desde hace tiempo venimos soportando los paganos.

Fíjense en esto los infelices socios protectores, y acaben de una vez con esas chiquilladas, por no calificarse de otra manera.

ACONTECIMIENTO ARTISTICO

UNA GLORIA LOCAL

Paso a paso va andando el camino erizado de obstáculos y dificultades. Vence éstas, sortea aquellos y sube las gradas de lo que ha de ser su trono artístico, en el que la fama ciña de lauros la despojada frente, mientras Talía y Melpómene besen amorosas la trágica faz de su discípulo predilecto.

Los maldicientes, los envidiosos, los que ponen en la censura una acritud delatora de sus intenciones pérfidas, palidecerán y enmudecerán de indignación.

Y vosotros gijoneses, haréis una buena obra artística alentando con vuestros aplausos en este primer día de sus triunfos al gran trágico, al eminente actor, que, algo injustamente para él, calificamos sus amigos el Borrás gijonés.

No os fijéis en que se llame José ni en que sea Samartino su apellido; no reparéis en que el que ante vosotros oficia de galanteador, resucitando al clásico personaje de Zorrilla, horas antes tal vez os haya rasurado la faz o hecho en vuestra melena una artística tonsura.

Figuráos que habla un lenguaje exótico, atendid sólo a su mirada que fulgura rayos, en cuyas pupilas fosforescentes refleja todo el esplendor de la Tragedia griega.

Dejáos sugestionar por el artista, sometéos a la hipnosis de sus ojos llameantes, aplaudid, aclamad, y uníos a nosotros, sus amigos y admiradores, para pregonar su nombre, rutilante y glorioso astro que aparece en el cielo impoluto de la vida local artística.

La representación

El Sr. Samartino ha hecho a EL INDEPENDIENTE el honor de dedicarle la función en que el sábado próximo hará su presentación al público gijonés.

Nuestro agradecimiento no tiene límites; la expresión sí, los encuentra perfectamente señalados en la exhausta caja de nuestra administración.

Pero no será ello un óbice, y mucho menos dos, para que dediquemos al gran trágico gijonés las muestras de la mayor admiración y del más grande de los afectos.

Dentro de los citados y dolorosos límites a que antes nos referimos, haremos cuanto en nuestra mano esté para corresponder a la galantería del artista.

Y aparte del homenaje, cuyo proyecto más abajo explanamos, pondremos cuanto esté a nuestro alcance para hacer del acontecimiento del sábado próximo el más solemne de los acaecimientos artísticos.

A este fin EL INDEPENDIENTE dedicará una de las planas del próximo número al eximio actor gijonés; en ella colaborarán los más distinguidos críticos y literatos y en ella aparecerán dos retratos del señor Samartino. En ellos sorprenderá nuestro compañero fotógrafo señor Peinado, al eminente histrion en dos momentos culminantes; el de la muerte y el de la carcacha histérica de un padre noble al enterarse de que el raptor de su hija tiene sangre muzárabe en las venas.

Y como no puede quedar reducido a esto nuestro tributo de admiración, tratamos de que un jardinero amigo, Perico por ejemplo que a más de amigo es vecino de nuestra redacción, confeccione una corona que a los acordes de una marcha triunfal será entregada al Sr. Samartino apenas haya descendido del carricoche que le subirá a los cielos en compañía de doña Inés y entre luces de bengalas, que darán a su rostro un aspecto dantesco.

Pero ni aun esto es bastante. Merece más, mucho más, el ilustre convecino.

Creyéndolo así hemos organizado el correspondiente homenaje.

El homenaje

Más propio que una comida hubiera resultado una fiesta literaria, pero como no tenemos necesidad de desahogar bilis, ni aunque la tuviéramos conseguiríamos nada en esta tierra donde se da el sordo tipo, peor aún que el que no quiere oír, optamos por la comida que es además cosa más sustanciosa y nutritiva y desde luego se digiere mejor que la prosa y los versos de los que en cuanto llega la ocasión se cogen como desesperados al pelo del homenaje.

Tropezamos con el inconveniente de la falta de organizadores, queremos decir correveidiles para el cubierto, que nos facilitasen la realización del homenaje. Pero en cambio nos encontramos con un exceso de buena voluntad en el público que nos permitió pasarnos sin correveidiles, aun cuando disponíamos ya de alguno que tenía el defecto de ser sordo y por tanto la virtud de no ofenderse con las negativas.

El excesivo número de personas que trataban de concurrir a la fiesta nos hizo temer un fracaso por exceso, como en el banquete al señor Azcárate, y así hubimos de reducir el proyectado a la categoría de fiesta íntima, familiar.

Pero como tampoco podíamos privar al pueblo de la satisfacción de rendir tributo de admiración y de cariño a uno de sus hijos predilectos, buscamos en la representación por sociedades la fórmula que allanase todos los obstáculos.

El banquete ofrecieron por tanto al Sr. Samartino representaciones de las principales sociedades gijonesas.

Reservemos para el próximo número los detalles completos de la organización.

Entretanto digamos al gran Samartino lo que Manzoni a Napoleón...

Pero no podemos decirselo: lo leímos hace dos días en un periódico de Oviedo y ya se nos ha olvidado.

La culpa es nuestra por no haberlo apuntado fiándonos de la memoria que ya nos ha dado muchos chascos en citas exóticas.

Salve ¡oh! Tenorio

Al "Borrás" gijonés José Samartino.

Las estatuas marmóreas estremecen sobre sus pedestales de piedra, a oír tu detonante voz; los efluvios de tu mirada trágica saetearán los nervios de los que contemplan al nuevo D. Juan, que surge brioso en las callejuelas sevillanas; tu cabello ebanesco, tu color cebrino, tu gallarda apostura, lucirás en la noche bautismal de tu vida escénica entre los tonos brillantes de una sala esplendente de luz, entre las miradas de las bellas que admirarán al noble y rico galanteador, y un eco clamoroso repercutirá en el ambiente con voz mortuoria de Comendador estatuario. Salve ¡oh! Tenorio.

¡Noche feliz en que ves realizado tu sueño!

Porque para ti la leyenda zorrillesca será el escalón que te hará llegar al pináculo de la gloria.

En un instante tu ser sufrirá una metamorfosis sublime. Cambiarás tu cortante navaja de afeitar por la reluciente tizona que hizo huir de terror a corchetes y regidores; no cubrirá tu cabeza yelmo de ningún Mambrino, sombrero flandés que oírás vaporosa pluma trocarse en el verdadero D. Juan buscador del *conquinois* sin escrúpulo alguno, desde la *princesa alliva* hasta la última *golfa* que *afana* carbón por los muelles de Fomento.

Oyeme gran Tenorio. Cuando la multitud te aplauda con entusiasmo, cuando los vítores hagan vibrar los timpanos de tus orejas, acuérdate, ¡oh! don

Juan, de tu antiguo escenario donde conseguistes tus primeros triunfos, donde aumentastes tu fama que te lleva en alas de la popularidad al Templo de Talía, pues de grandes hombres es olvidar pequeñas cosas.

Acuérdate de aquel verde césped del patio de Tristán que tantas veces hollaste con tus plantas al convertírte en conde o marqués que vengaba a su hija desgraciada; acuérdate de aquel arbolito al pie del cual los últimos rugidos lanzados en los estertores de cruel y lenta agonía del martirizado Padre Ramón, del *Místico*, hacían acallar ladridos de perro que desde su caseta *achámbonada* oficiaba también de público; acuérdate de las sonrisas que en pago de tu arte te enviaba la exuberante rubia, profeta de tus triunfos.

Iniciados por tí nos hacías ver a todos la realidad del dolor; la faz cadavérica cual corresponde tenerla a todos los que dejan de vivir; los ojos antes fulgurantes donde se veía el odio y la ira concentrada, velados y vidriosos después, guardando los últimos destellos de lucha; el cuerpo en el postrer desmayo mientras de la diestra mano desprendíase la *estrella*, que simulaba el fulgente puñal vengador. Por nosotros pasaba con la velocidad del rayo, un débil temblor que nos penetraba hasta los tuétanos... hasta trocarse luego en un frío que nos helaba como la muerte que veíamos retralada en tí... hasta la vara de hierba, testigo mudo tomaba parte en las sensaciones de tu arte flameando al aire herbajos sueltos, como pidiendo a Dios agujero donde servir de alimento.

Salve ¡oh! Tenorio. Ya estás lanzado en el camino de la gloria; poetas te acompañan que cantarán tus proezas en versos sonoros: sigue, que de cobardes es el volver la vista atrás; ese día será la aurora de tu vida. Guarda bien las enseñanzas que recojas y confía que al día siguiente no te fallará una mano amiga que estreche la tuya haciéndote oír la voz de la sinceridad y del verdadero amigo. En tanto hoy hago caso y voy a tu lado reverenciándote, enviándote mi saludo.

Salve, Tenorio, salve.

JUAN DEL ALMA.

La resurrección de don Juan

Al tañido lúgubre de las campanas, levántase la losa sepulcral del gran canalla que una vez al año, a fecha fija de almanaque como buen español, abandona su reposo para mostrarse con toda la fuerza romántica, produciendo escándalo, desflorando inocencias, reprochando valientemente a las estatuas de piedra a la luz clara de la luna, luna de ensueños y de vaguedades, que hace más poético el sepulcro de la enamorada novicia.

Y este hombre extraordinario que se llamó D. Juan, precedido por Molière, diseñado por Gabriel Téllez, hecho carne por Espronceda en el divino estudiante salmantino, cantado por el cantor de los cantores Lord Byron y complementado por Zorrilla, encarnación de una época de vicios tan bella como la que vivió el Argentino, preséntase con su maravillosa espada y con su lista magnífica de aventuras, en los teatros nacionales.

Y con el mágico resurgir del sevillano ideal, torna el venerable Ulloa, el respetable D. Diego, afinado y católico, la candorosa Inés, la burlada Ana, el vencido Mejías, Brígida, la embaucadora y farsante que aún vive en los palacios, Ciutti, el fiel, y los eternos comparas, muñecos que mueve el trasporte y que se asombran oyendo relaciones estupendas de vidas desordenadas en la hostería del Laurel. Es admirable esta farsa anual de la que por tradición no podemos prescindir.

Podremos dejar a un lado fechas conmemorativas de revoluciones salvadoras; podrán pasar años sin que recordemos la gloriosa tarde en que un insigne hombre derrotaba al reaccionarismo en el salón del Congreso; amontonaránse en el infinito días y días y no recordaremos el memorable en que una Constitución nos hacía independientes de poderes absurdos y bárbaros; pero siempre, anualmente, a toque lánguido de campana, una multitud imbécil—la opinión pública—no se olvidará de que hay cementerios y parientes difuntos por quienes hay que llorar,

igualmente que en las setenta y dos horas carnavalescas hay que reír.

De este modo, con este respeto incomprendible a la rutina, se entienda perfectamente que la conciencia nacional esté corrompida y emponzoñada y que por consecuencia el espíritu del pueblo se halle inservible para la lucha de regeneración social.

Como todos los primeros de Noviembre, se levantará el telón, y la energía del calavera, apuesto y gallardo, conmovirá a los sencillos, a los mismos que sintieron tristeza ante las cruces expresivas en su austera mudez, ante la suntuosidad de los panteones señoriales, ante el silencio pavoroso de los cipreses.

Y se sentirá horror a la muerte, y en las imaginaciones prenderá el cuadro fúnebre del camposanto y las figuras blancas, de nieve, hieráticas, del Comendador y de su hija, muerta de mal de corazón.

Bendito, sí, el romanticismo; pero no ese romanticismo lacrimoso que a fuerza de estar en terreno abonado, secó los sentimientos, y agotó las energías. Fuera, lejos, esas medrosidades asesinas que ponen tristes las almas de la juventud, inutilizándola para formar en el ejército de luchadores sanos, que tienen la obligación de cambiar costumbres y modos.

Que resucite D. Juan; que vuelva a la tierra y no a la escena; que pase sus arrogancias por la Corte, y que en vez de meterse en las casas de juego y de disputar trivialidades con Mejías, que asalte los conventos, que penetre con su invencible espada en el mundo de la política, dando tajos y mandobles sin piedad hasta terminar con todo lo arcaico y vetusto, hasta no dejar piedra sobre piedra, cabezas sobre troncos.

Y entonces ¡Adiós!

Y sino es para esto, quédese en su sepulcro, que ya se encargarán de rendirle el último tributo algunos aficionados al teatro y algunos poetas de baja estofa literaria, con la seguridad de que nadie más que ellos interrumpirán su sueño eterno.

MANOLO

UNA BODA

El pasado sábado, en la capilla de la magnífica finca de Villafraja, propiedad del popular ex-alcalde de Oviedo Excelentísimo señor D. José Longoria Carvajal, unieron sus destinos la bella y elegante joven Paulina Omaña con nuestro queridísimo amigo Román Álvarez, hermano del insigne parlamentario e ilustre gijonés D. Melquiades.

Apadrinaron a los contrayentes doña Filomena Alvarez, hermana del novio y don Raimundo Pascual, inteligente archivero de la Diputación Provincial.

Como testigos actuaron D. Marcelino Sánchez, el señor Marqués de Llavera, don Alfredo González y el Director de este semanario.

Representó al Juez con una solemnidad judicial impropia de su carácter jovialísimo, nuestro querido amigo don Víctor Nieto.

Los invitados fueron obsequiados después de la ceremonia religiosa; y está dicho todo cuanto pudimos decir respecto a la esplendidez del festín con hacer presente que estuvo a cargo del acreditado restaurant de *Marica Uria* que se excedió en esta ocasión a cuanto de su fama podía esperarse.

Excusamos decir que durante el banquete reinaron la mayor animación y la más franca alegría, dando la señal el representante de la autoridad judicial que, a la hora de la refacción, había ya abandonado su transitoria investidura.

Al final de la comida los comensales, unánimemente, pidieron al querido Alejandro del Rivero, que luciese su voz; Alejandro, siempre galante, accedió a las súplicas de los invitados, cantando lo mejor de su repertorio, imitando también de modo insuperable a gallos, perros, gatos y otros individuos de la región Zoológica.

Hacemos nuestros los votos que por la felicidad de los nuevos esposos han hecho todos sus amigos.

Restaurant LAS ONCE

SAN BERNARDO, 23
Travesía San Lorenzo (frente a la playa)
Servicio a la Carta y por cubiertos
Especialidad para encargos
Empanadas, galantinas, aves rellenas, jamones en dulce y al natural (de York, Andorranos y Padelis)
Embutidos variados superiores.

LA ETERNA MAYEA

Entraña el asunto un interés tan grande para nuestro pueblo que no puede EL INDEPENDIENTE, periódico, netamente gijonés, sustraerse a la preocupación nanciero-municipal que hoy inquieta los espíritus.

Va ya para cinco años que en el Ayuntamiento se viene sosteniendo una tenaz lucha para restaurar su Hacienda, y, justo es decirlo, esa activa labor, de los concejales sólo ha servido para enredar más la madeja, enardecer las pasiones y aumentar el déficit.

Fué necesario que la bancarrota llamase a las puertas de la Casa del pueblo para que sus inquilinos abandonasen el camino emprendido y tomasen otro que atajase a aquella señora que así venía a importunarles.

Visto ya que los buenos deseos de los ediles no eran capaces a resolver la crisis municipal, se imponían la acción y el sacrificio, acción decidida y violenta; sacrificio de ideales, de opiniones particulares y hasta de egotismos más o menos santos.

A todo han llegado nuestros representantes, y aunque llegaron con bastante retraso, no ha de escatimarse el elogio tan resultado como, al fin, han sido su decisión y su conducta.

La sesión en que el Ayuntamiento acordó gravar todas las especies y solicitar los impuestos extraordinarios, es la más memorable de cuantas ha celebrado el actual cabildo. Y complemento de ella ha sido la Junta de Asociados que vino a refrendar valientemente la labor de los ediles.

El recurso es supremo y doloroso; pero el pueblo sabrá afrontararlo como el enfermo afronta la operación cruenta que ha de verle la vida.

No podía, por más tiempo, soportarse la situación económico-municipal que Gijón venía padeciendo. Sin crédito ya hasta para adquirir el carro de piedra que cubriese un bache, ó la docena de escobas que medio barriese la inmundicia de las calles, era cuestión de días la supresión de los más indispensables servicios. La luz se nos daba poco menos que de limosna y la seguridad personal estaba amagada de correr a cargo de cada cabeza de familia, dado que no podríamos pagar ni a esos pobres municipales que, si no hacen gracia, hacen bastante la vista de sus uniformes.

Puestas así las cosas; con conocimiento de todo esto el vecindario tanto de la villa como de las parroquias rurales, no ha de faltarle al Ayuntamiento el apoyo moral y material de los gijoneses y de cuantos aquí viven y con nosotros trabajan en pro de Gijón y de su resurgimiento a la vida de los grandes pueblos.

Y como es ya bien sabido que todas las cosas buenas tienen sus detractores, no le faltó el suyo a los concejales.

Un compañero precisamente, que los había abandonado hace tiempo, quiso imitar a las mavecias y asomó por el Ayuntamiento el día de la sesión famosa.

Así como en otra sesión de gran recuerdo dijo con aptitudes neronianas: *Yo no quiero festejos*, exclamó ahora: *Yo no quiero aumentos*; pero ya se caían mucho de no habernos de las sujeciones que él tiene para remediar el mal sin esos aumentos que él no quiere.

No sólo resulta muy bonito abandonar el Ayuntamiento mientras los demás se queman las cejas y se devanan los sesos para solucionar el conflicto, sino que aparece ricamente cómo venir el día solemne a menospreciar la labor de los compañeros

sin aducir razones ni proponer fórmulas discutibles.
Desconociéramos el carácter de este edil-mavea, y creyéramos que buscaba una popularidad tan fácil de conseguir con la oposición a todo impuesto.
Pero en el desdén con que la Corporación escuchó sus disquisiciones, halló este comodón, coactivo discreto a su falta de consideración para con los compañeros y a su descortesía para con los electores con tanta ansiedad buscados y a toda costa seguidos en domingo célebre que aún no olvidamos los que creíamos sacar de las urnas al Mesías que durante tantos bienes nos venía predicando la buena nueva.
A cuántos correligionarios les habrá caído a estas fechas la tibia venda que cubrió sus ojos durante tantos años!

Final de un debate

LUIS DE OTEYZA SE VA
Los versos de García Vela habían obligado a Luis de Oteyza a pedir el traslado, recién llegado a la capital. La prosa de *El misio-nero* le ha hecho escapar como alma que lleva el diablo.
La verdad es que la tal prosa y los tubescos versos son insoportables, y si nosotros tuviéramos la seguridad de encontrar una sucursal dispuesta a acogernos huiríamos, como huyó Luis de Oteyza, el querido amigo, el excelente camarada, el gran poeta, pese a la prole que tan mal ha aprovechado las enseñanzas del ilustre Clarín.
Este ha sido el final del debate y aquí lo damos por terminado. Pues el Sr. García Vela lo que pretende es que entre Oteyza y nosotros le demos notoriedad, y el que la quiera que la arranque.

Por lo demás, que dice el señor García Vela, sólo nos queda hacer una rectificación y ésta a Luis de Oteyza.

Juan Alvargonzález, a quien el inspirado vate llamó notable literato protesta de tal calificación.

Se consideraría muy honrado si pudiera figurar dignamente al lado de Benito Delbrouck, A. Muñoz de Diego y Pepe Buylla.

Pero comprende que no lo merece y noblemente lo hace constar así, añadiendo que por ahora no es más que un reporter, un buen reporter, eso sí; pero nada más.

Más adelante ¡quién sabe! tal vez llegue a hacer literatura que será, seguramente, mejor que la del Sr. García Vela.

Flambres pedagógicos

Costa, el solitario de Graus, el de voz brava y profética, ha vuelto a tener un ramo de verdades, ofreciéndolas, como siempre, al triste pueblo español.

A mí me ha sabido ese ramo a rocío de fresca mañana de Abril. A otros, a los que ven en los hombres honrados un obstáculo a la precalificación, se espantan con rugidos de fiero ante las acusaciones del sabio e ilustre Costa.

¿Y qué ha dicho? Nada.
Pero, al parecer, lo bastante para que algunos periódicos profesionales de primera enseñanza, calificquen al honrado Costa de calumniador.

Y es cierto; sí, señor. ¿Quién le manda al bueno de D. Joaquín decir ó casi asegurar que nuestras escuelas están en vilecidas y a la altura de las de Marruecos?

Eso es una infamia.
Las escuelas de España, gracias al señor San Pedro (que, como dice muy el mensaje de los maestros gijoneses, ruegan a Dios porque continúe en Instrucción pública), son las más perfectas, las más higiénicas, las más cultas, las más progresivas del globo terráneo.

Y he aquí una prueba de lo que dejo manifestado: a los seis años de edad, pueite un niño de los que asisten a la escuela, ser monaguillo; y, a los doce años, cura castrense. ¿Qué tal?

Costa ha hecho mofas de las escuelas

españolas, comparándolas a las de Marruecos.

Y esa está mal.
Los españoles nos enfadamos algo por tal calificación; más con seguridad, que los educadores marroquíes se enfadarán mucho más.
Si, señor Costa. Usted dijo algo...
¡Pero qué bien escribe Costa!
Ahora qué se habrá equivocado?
CONDE DE ABOÑO

Bisturís y españas

Si no estuviéramos en pleno período gedeónico y si viviéramos a una respetable distancia de Cenero, nos extrañaría la tremebunda decisión del señor F. Cuesta enviando sus padrinos al concejal Sr. Sánchez Martínez, que puso en tela de juicio la competencia del terco galeno.

Pero como sabemos positivamente que el espíritu del gran Gedeón juega en el asunto, nos abstenemos de tomar en serio decisiones ridículas, las cuales se comentan con una estruendosísima carcajada.

Nosotros, a la verdad, sentimos que la cuestión no haya seguido adelante por vernos privados de un placer, al contemplar al Sr. F. Cuesta *travando viajes* con un bisturí, único modo que algunos cirujanos saben manejarlo.

Sería curiosísimo el espectáculo y en él se probaría si ciertamente es ó no es fantástica eso del vértigo, aunque nosotros creamos que si por las constantes muestras que da el Sr. F. de haber perdido la cabeza.

Lo que nos extraña, lo que nos pareció estupendo ha sido el que el señor F. Cuesta se hubiera olvidado de nombrar representante suyo cerca del edil republicano, a su colega y amigo entrañable D. Manuel F. Acebal que hubiera velado por que su caro camarada no se extralimitase en sus nervios, proporcionándole dosis de azuazamiento con lijeros calmantes de calmelanos, aunque puestos ya en el caso de hacerse daño con las armas, tenemos la completa seguridad de que no le habían falta para efectuar una buena limpieza estomacal.

En lo dicho no hay intención de ofensa, ¡qué ha de haber!, y lo declaramos así a fin de no ir al terreno del honot que ingenuamente confesamos no está para todos.

Advertimos que en esta casa no se admiten más padrinos, válganos el señor San Pedro, que los que sacan a uno de pila.

Y como estamos confeccionando una historia clínica, en dos tomos, con grabados, hacemos punto por hoy.

Consultorio gratuito de EL INDEPENDIENTE

Otro Borrás, Gijón.—Nosotros no somos agentes de teatros, ni siquiera representantes de modesta compañía. El hecho de que el genial Sr. Samartino nos dedique su debut en el Tenorio, no puede traducirse más que en el honor que nos dispensa, al cual correspondemos en la forma que nos permita nuestro pobre magin y nuestro familiar bolsillo.

Pero para una corona ó algo así, ya habrá ¡qué caramba! Todo será hacer un sacrificio.

De modo es que llame V. a otra puerta, porque nosotros, por muy Borrás que V. sea, no podemos proporcionarle un puesto en ninguna Compañía dramática.

Do, Re, Sol, Gijón.—Mire V., señor amigo. Respecto a orfeones, ni entendemos ni queremos entender una palabra. De estas masas corales opinamos como Benavente: nos gustan mucho más cuando no cantan.

Un «pecinista», Avilés.—No haga usted caso. Esos son cuentos chinos ó murmuraciones de brujas más ó menos documentadas.

Sobre todo: siga V. esta máxima que nosotros seguimos y nos va muy bien con ella. Cuando le vayan a V. con algún cuento, échele al cuentista con cajas destempladas.

¡Ah! Y si por casualidad es forastera, influya V. con el revisor del tren para que le cobren doble.

Con los chismosos de la calaña del que nos cita, no hay hospitalidad posible. Además, fíjese V. que estamos en pleno período de adoptar toda clase de precauciones sanitarias.

La higiene ante todo, amigo nuestro.
Un amigo de Vdes., Gijón.—Gracias; muchísimas gracias. Tiene V. razón;

son muchas las felicitaciones que recibimos y también algunos amagos de homenaje. Pero no los admitimos.

En este respecto nos pasa a nosotros (y perdonenos lo inmodesto de la comparación) lo que a Cánovas del Castillo. El ilustre estadista no aceptó nunca un título nobiliario, pero los hacía. Así nos pasa a nosotros. Organizamos homenajes para otros y los rechazamos para nosotros.

Por un tañedor de la lira

Adbiérome con todos los entusiasmos de mi almita al homenaje que preparais al insigne, eximio, imponderable, inspirado, célebre y celebrado vate Alfredo Quintana. Hace tiempo que tuve el inmensísimo honor de conocerle. Paréceme ahora, al escribir estas líneas, que estoy disfrutando de aquellos momentos, los mejores acaso de mi vida, cuando el simpár Guillermo Castañón, hubo de decirme:

—Aquí tengo el gusto de presentarte al poeta Quintana, futura gloria de las letras pátrias poeta de altísimos vuelos, autor de aquella melancólica composición, toda lirismo que empieza así: «Eres más linda que la apacible malva De selvática pradera etcétra, etcétra».

Autor también de aquella otra que refleja con tal acierto las realidades de la vida:

«Y aquel buen fraile dominico
Trepaba por el tejado como un mico».
Procurad, señores de EL INDEPENDIENTE, celebrar ese homenaje. No os importe la oposición del presunto festejado. Ya sabéis que todos los genios son modestos.

A. RICO AVELLO.

Ovido.

Espectáculos

Teatro Jovellanos

La empresa de este coliseo que va de acierto en acierto en lo de contratar números de *variétés*, acaba de regalar al público uno excelente, verdadero vocado de cardenal, en esta clase de espectáculos.

Nos referimos a *Syd Doriane* el célebrimo saltador que en un minuto da 60 saltos mortales con una limpieza admirable. Tiene además este número un inmenso atractivo y es el de que saben presentar con gracia inimitable, escenas grotescas que no cansan y que causan sincera hilaridad. Son estas escenas de franca risa, hechas con muchísima sal, con esa sal sajona que tanto deleita, como si dijéramos el preludio del maravilloso trabajo de sesenta saltos al final de los cuales estallan delirantes ovaciones, merecidísimas y unánimes.

Este número que en todas llamó justamente la atención, es un poderoso imán que arrastra al público al coliseo municipal y la empresa que merece los entradones que tiene, siendo muchas veces indispensable los empellones y codazos para buscar fácil acomodo en el patio de butacas.

No tenemos adjetivos para ponderar a *Syd Doriane* una extraordinaria novedad.

Para mañana se anuncia el debut de los «cuatro fortis» ya conocidos del público por haber trabajado en los Campos donde conquistaron éxitos asombrosos.

Se vende sumamente barata, y completamente nueva, una turbina de siete y medio caballos de fuerza.

Para más informes dirigirse al kiosco de la calle de los Moros.

NOTICIAS

El lunes pasado se unieron con el consabido ineludible lazo matrimonial nuestro querido amigo D. Ramón Alvarez Fernández con la encantadora y bella señorita Belarmina Castro, apadrinándolos el joven cuñillerense, también estimado amigo nuestro, don Pelayo Marqués, y la simpatísimas y agraciada señorita Flora Fernández García.

En casa de la novia fueron espléndidamente obsequiados los asistentes al conmovedor acto, entre los que figuraban en pleno los íntimos del novio.

Nuestro colaborador *Ludi* fué el encargado de derramar ingenio y de galantear a las bellas que se sentaron a la mesa, cumpliendo su cometido a las mil maravillas.

El padrino Sr. Marqués reunió a sus amigos en un acreditado restaurant, obsequiándoles con una succulenta ce-

na, en la que hubo de todo incluso brindis, elevando finas copas donde riquísimos licores mostraban el encanto de sus variados matices.

Felicidades sin cuento a los desposados que a estas fechas estarán aún disfrutando de la deliciosa luna de miel que nosotros deseamos se prolongue indefinidamente.

Entre los muchos *Rafael*es que hoy celebran su fiesta onomástica, figura el digno maestro de Instrucción primaria, nuestro amigo el veterano D. Rafael Marín.

Con tal motivo sus numerosos discípulos han correspondido al cariño de su maestro, y éste, a su vez, estuvo en extremo obsequioso con la tropa *rapaceril*.

Extraña sobre manera al vecindario la armonía que reina en la Corporación municipal para la discusión de los presupuestos y nadie se explica el por qué de esa perfecta comunidad religiosa.

Nosotros que nos debemos al público y que estamos en el secreto de las cosas, vamos a enterar a los gijoneses de tanta maravilla.

Consiste lo que bien pudiéramos llamar milagro en que los representantes del pueblo antes de abrirse la sesión, se toman una ginebrita compuesta, preparada por la *Maison Dorée*, único que en Gijón sabe hacer tan excelente bebida que da virtudes tan estupendas como la de apaciguar las fogosidades de nuestros ediles.

La regeneración económica municipal es un hecho inconcuso.

¿Una prueba? En seguida y evidenti-sima.

Nada de presupuestos, ni de economías, ni de arbitrios más ó menos onerosos.

La regeneración viene porque los hombres llamados a realizarla, se asientan sobre inmejorables bases.

¿Como que van calzados por Manolo Junquera!

¿Y qué mejor base que unas botas ó unos zapatos del magnífico, incomparable bazar *Paris*?

Sabemos, y con gusto lo publicamos, que el activísimo Comandante del puesto de la benemérita de La Guía, persigue con empeño el que todos los establecimientos de aquel pintoresco barrio cierren sus puertas a la hora reglamentaria, por lo cual ya son varias las multas que ha impuesto a alguno de los infractores, y que sabemos tienen la costumbre de tener gente dentro de su casa a horas intempestivas.

Animo, Sr. Barredo, y que las multas se hagan efectivas, pues es el único medio de cortar abusos.

Hay algunos reincidentes, y con éstos no hay que tener consideración, sino palo de ciego.

Hasta otra.

Una monísima -ya menuda gata azbachada ha robado los mimos de los médicos, practicantes y enfermeros de la Casa de Socorro a la decadente *Mariposa* que al verse despreciada anuncia su muerte con profundos maullidos, tan aterradores, que un querido compañero nuestro se encuentra impresionadísimo.

Mientras éste se adelanta a sentir el fallecimiento de la *Mariposa*, en el be-

néfico establecimiento reina una franca alegría con motivo del bautizo de la nueva felina hembra, a quien sus padrinos Abilio Laruelo y su esposa pusieron el nombre de *Mora*. Esta lucirá una magnífica cinta en el cuello, regalo de los que la sacaron de pila tan desinteresadamente.

Entre los aumentos de impuestos y los nuevos arbitrios que forzosamente tuvo que apelar el Ayuntamiento, podemos asegurar que fué lo que menos disgusto causó al vecindario la creación del impuesto sobre carbones.

Porque sabe todo Gijón que a pesar de eso seguirá vendiendo sin aumento de precio sus excelentes carbones nuestro querido amigo el conocido almacenista Joaquín Alvarez Blanco.

Veán el anuncio inserto en esta misma plana para saber en dónde pueden hacer los pedidos.

Recomendamos a los jóvenes aficionados, la nueva Academia establecida por el conocido músico Evaristo Rodríguez y el notable guitarrista Julio Ordieres para la enseñanza de toda clase de instrumentos de púa así como también de guitarra.

Darán clases especiales a horas convenientes para los alumnos y a domicilio.

Dada la pericia y conocimientos de los maestros, y la afición que al *rasgueo* hay en nuestra villa, dudamos que den *abasto* para aprender a tanto alumno como desfilará por su Academia, los amigos Rodríguez y Ordieres.

Nosotros, aunque no entra en nuestros cálculos dedicarnos a eso, así lo deseamos.

El ya popular vate local Alfredo Quintana con quien tenemos el honor de tutearnos, será investido uno de estos días con el hábito de una orden masónica dedicada a cultivar los refinamientos del gusto, principalmente del paladar.

El ingreso en la orden revestirá caracteres de solemnidad y el néfite lucirá un riquísimo manto que será expuesto en uno de los escaparates de los comercios de más fuste.

LA CANTABRICA

Seguro Infantil y de Vida. Oficinas, Celestino Junquera, n.º 10, entresuelo.

Vapor PEPITO

Servicio diario para pasaje entre Gijón y Musel y vice-versa, con arreglo al siguiente horario:
Salidas de Gijón.—a las 7, 8, 10, y 16.
Salidas del Musel.—a las 7 y media, 8 y media, 11 y media, 14 y media, 14 y media, y 17 y media.
NOTAS.—El vapor sale de Gijón de la última escalera del muelle de Ligerica y atracó en el Musel en la escalera del ángulo del N. W.
La Empresa se reserva el derecho de alterar este horario.

CHARADA

Remitida por E. Castro.

Dos-cinco joven lanzado del mundo al vario destino, si no procede con tino y es todo y es alocado, su fin será el desdichado de la sencilla primera—tres—cuarta, que muerte fiera encuentra al tender su vuelo hacia el falaz espejuelo que sol potente creyera.

Las soluciones en el próximo número.

Imp. de «ElNoroeste».—Gijón

DEPÓSITO DE CARBONES AL POR MAYOR Y MENOR

JOAQUIN ALVAREZ BLANCO.

Teléfono número 89

SERVICIO ESMERADO.—CALIDAD DEL CARBON INMEJORABLE PRECIOS CORRIENTES EN PLAZA

Se reciben pedidos: Kiosco San Miguel; Paseo Alfonso XII, 31, segundo planta derecha, y en el Depósito, ca le Asturias, al lado del taller de Kely.

POMPAS FUNEBRES

CALLE DE JOVELLANOS, NUMERO 47 (ESQUINA A MOROS)

Manuel Muñiz

Esta agencia funeraria se encarga de toda clase de entierros, corriendo de su largo todo lo concerniente a los funerales, sin que las familias tengan que cuidarse de nada.
Cuenta con gran surtido en féretros de gran lujo y modestos, lo mismo que en coronas.
Se advierte a las familias que al ocurrir un fallecimiento pasen aviso a la casa

—47-Jovellanos-47—

SERVICIO PERMANENTE. TELEFONO NUMERO 16



LA ESTRELLA DE GIJON

Fábrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA. C. D. * B. B. (MARIPOSA) * B. (ESPECIAL)



Suardiaz, Bachmaier y Comp^a (S. C.)

Telegramas: SUARDIAZ

Las de MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO

51 -- CORRIDA -- 51

PARIS es la primera casa en novedades.
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.

PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

Casa "PARIS" Manuel Junquera

51 -- CORRIDA -- 51

Depositarario en Asturias de la crema "SERVUS"

CAFFÉ LION D'OR
Café puro
Helados exquisitos
Cerveza fría al bock
Ginebra compuesta

ROYAL EXCHANGE COMPAÑIA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: E. MARINA Y C.^a

INDUSTRIA PAPELERA

FABRICA DE BOLSAS DE PAPEL

para Confiterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias

PAPELES DE EMBALAJE

para todas las industrias

Libros de Comercio Impresos para toda clase de negocios
Modelos de impresos para casas de Banca Copiadores de cartas, etc.

JOSÉ GONZÁLEZ

Calle de la Salud, 4.-GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

CERVECERIA GAMBIRINUS
CERVEZA FRÍA AL BOCK
REFRESCOS Puros

L' UNION

COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

FUNDADA EN 1828

Capital Francos 21.965.000.000
Garantías " 124.643.570
Sinistros pagados " 318.000.000

SUBDIRECTOR en GIJÓN:

ALFREDO GONZÁLEZ

Oficinas: Edificio del "Crédito Industrial", tercer piso

Vermouth TORINO

Martini y Rosi

REPRESENTANTE para Asturias

Pedro Hurlé

GIJÓN

Centenario de Colón FELIPE PAVES

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES Los Domingos y días festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al pública, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

Construcciones METÁLICAS

CONSTRUCTORA GIJONESA

Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de chapa Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.

Material para Ferrocarriles, Wagones. Traviesas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.

Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerrajería artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapae dñ rada.

Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balastradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.

Marmol comprimido, Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldosas. Arrimaderos.

Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.

Carpintería mecánica, Toda clase de porteria corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA = Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJÓN